

cada etapa de su duración aproximada, de sus características políticas militares y de las formas y condiciones en que se producirá la toma del poder por la revolución.

Todo este conjunto es lo que denominamos estrategia de poder político-militar.

Sin una apreciación justa de la situación de conjunto —estratégica—, y de las varias fases de la etapa que la componen, procederemos a ciegas y no podremos dirigir a las masas a la victoria de la revolución. Permaneceremos atados a la empiria de lo inmediato en la convicción de que el éxito estratégico de la revolución es la mera suma aritmética de éxitos parciales tácticos; sin tener en cuenta el papel determinante del resultado de la guerra revolucionaria; la atención que debemos prestar al conjunto de la situación incluyendo las diversas etapas. Porque la comprensión del conjunto nos facilita el manejo de las partes integrantes del todo, siendo la única posibilidad de no perderse en la visión meramente táctica de las etapas y caer en el aventurerismo y/o el oportunismo.

No es éste un análisis muy minucioso del reportaje a ustedes, la falta de materiales dadas las condiciones en que nos encontramos nos limita muchísimo pero esperamos que a través de las discusiones e intercambio de ideas con ustedes iremos profundizando y aclarando todos estos problemas que son tan caros a los revolucionarios. Es éste un esfuerzo que lo consideramos un deber para todos los combatientes comprometidos en esta lucha contra las fuerzas reaccionarias de la historia, para implantar una patria socialista, única capaz de dar a luz el hombre nuevo como lo quería nuestro comandante Che Guevara. Nos sentimos en la misma trinchera junto a ustedes, apuntando el fusil hacia el mismo enemigo, pero en la medida en que seamos consecuentes con los intereses de la clase obrera determinará que nos encontremos al final de la lucha.

NUESTRA RESPUESTA ELABORADA POR EL COMPAÑERO OLMEDO

La contestación al documento girado por los compañeros del ERP en el que responden a algunas afirmaciones hechas en el reportaje y añaden abundantes concepciones de su propia cosecha, presenta al menos dos formas en que puede ser encarada. Una consistiría en rebatir punto por punto el documento en base a nuestras propias ideas, hasta agotar su contenido, respetando el ordenamiento seguido por los compañeros. Pero, esto presenta el inconveniente de que, como son tantos y tan variados los temas que allí se encaran, yendo desde los de política doméstica hasta los más disímiles de política internacional, el resultado sería un documento-enciclopedia, tan caótico y cosmopolita como el que tenemos ahora a nuestra consideración. Creo que se impone un intento para superar el plano de lo meramente polémico, y realizar entonces el análisis del documento a través del análisis de la concepción que lo inspira. De esta manera se podrán ir delineando los temas centrales que están en discusión y que de otro modo se perderían entre el farrago de palabras y de ejemplos. Se impone la realización de un esfuerzo sostenido en el sentido de lograr una clarificación sobre las *concepciones políticas básicas* que nos separan de los compañeros. Así saldrán ganando ellos y nosotros.

1. Dos concepciones sobre el papel que juegan los factores nacionales en la elaboración de la estrategia y la táctica del movimiento revolucionario argentino.

Desde que el movimiento obrero argentino toma parte activa en la política

El Topo Blindado

nacional, el papel que juegan los factores específicamente nacionales en la determinación de la estrategia y la táctica del movimiento revolucionario ha sido permanentemente la piedra del escándalo. Parejo con este problema corre otro: el de la valoración de la experiencia histórica de la clase trabajadora argentina y del movimiento peronista.

La cuestión se plantea ahora en términos muy agudos: el desarrollo de la lucha revolucionaria necesariamente aumenta las contradicciones y obliga a definiciones más precisas. De un lado, tenemos la posición de los compañeros, quienes afirman que es imposible

“... que el proletariado conquiste el poder político sin construir previamente y mediante la lucha armada el Partido Revolucionario formado por su vanguardia que lo dirigirá en su lucha contra el Estado Burgués y su ejército. Tan solo un partido marxista-leninista podrá acaudillar y dirigir a la clase obrera en una auténtica lucha por la liberación nacional y social.” (Contestación . . . , pág. 2)

Esta postura implica una necesaria valoración negativa de la experiencia histórica de la clase trabajadora bajo el peronismo, y la necesidad ineludible de erradicar a éste —considerado una ideología burguesa— de los sentimientos de las masas. Es decir, una posición política abiertamente antiperonista.

Otra característica del análisis presentado por los compañeros es su punto de partida: “la situación económica capitalista mundial y la lucha revolucionaria internacional . . .” (Contestación . . . , pág. 3); donde la situación nacional es analizada sólo en último término. En resumen: esta posición parte para la definición de su estrategia y de su táctica de un análisis (ya veremos más adelante en qué medida este análisis existe) que comienza en la situación global a nivel mundial y termina en la situación nacional; rechaza como negativa la experiencia peronista y el peronismo de las clases trabajadoras. Las particularidades nacionales, la propia historia nacional y la ideología de las masas son ignoradas o declaradas negativas en nombre de la universal doctrina marxista-leninista.

A esto cabe oponer: el reconocimiento de la validez de la experiencia histórica de la clase obrera argentina, el reconocimiento de que es en su ideología real, concreta, existente, donde debe situarse el punto de partida para el desarrollo de la concepción revolucionaria nacional, y el convencimiento de que el peronismo es la forma política del movimiento de liberación nacional. Consecuentemente con esto, el punto de partida de cualquiera de nuestros análisis está situado en la sociedad argentina, real y concreta, y nuestra estrategia se basa ante todo y sobre todo en el estudio y conocimiento de las peculiares condiciones en que nuestra patria se desenvuelve.

Las discusiones entre quienes defienden una u otra posición se han caracterizado por ser fundamentalmente un diálogo entre sordos. Nosotros discutimos sobre el Peronismo diciendo lo que el Peronismo hizo; los compañeros discuten levantando lo que no hizo y lo condenan por ello, siendo así que este método ha conducido siempre a discusiones bizantinas. Ahora, se ve que la derrota de las posiciones ideológicas de la izquierda internacionalista ha de realizarse empleando sus mismas armas: con la teoría marxista. Los peronistas podemos y debemos apropiarnos del marxismo, un instrumento de análisis científico de la sociedad, y demostrar la inconsistencia de las construcciones y desarrollos mentales de los “marxistas a ultranza”. Ellos no pueden hacer lo mismo. No pueden apropiarse de un desarrollo material, de la historia misma, pues está en total contradicción con sus desarrollos mentales. Por ello, la izquierda sólo ha tenido dos caminos: negar o ignorar el Peronismo, negar o ignorar la Historia Nacional.

2. Sobre las concepciones teóricas erróneas.

Si hay algo que es imperdonable en un político, es la falta de sentido de la realidad. Los marxistas son particularmente conscientes de ello, y hacen de la práctica un criterio de verdad. Es decir, la justeza de una posición política se admite solamente cuando se prueba correcta en carácter de práctica social, y, tratándose de una política que dice responder a los intereses de la clase trabajadora, por la medida en que esa clase la hace suya y la lleva adelante.

La izquierda argentina ha sido un excelente ejemplo de esa falencia. A la falta de sentido autocrítico para medir con justeza la repercusión de sus políticas en las masas populares, agrega una particular habilidad para generar concepciones formales, vacías de todo contenido real. En estas concepciones se albergan profundos errores teóricos, que se disimulan bajo mantos de dogmatismo o asumiendo posiciones catedráticas. Por lo tanto, de aquí en más nos vamos a permitir investigar qué hay de cierto en las posiciones teóricas que nos ofrecen los compañeros, analizando en qué medida son coherentes con la teoría marxista y con la realidad.

3. A propósito de la ideología, o de cómo lo aparentemente simple no suele serlo.

Luego de llamar "embrollo" a la definición de ideología vertida en el reportaje, sin reparar que sigue cuidadosamente los conceptos vertidos por Marx-Engels en *La ideología alemana* (Ed. Pueblos Unidos, págs. 24-27), hecho evidentemente desconocido por los compañeros, citan literalmente conceptos de Lenin:

"Ya que no puede ni hablarse de una ideología independiente, elaborada por las mismas masas obreras en el curso de su movimiento, el problema se plantea solamente así: ideología burguesa o ideología socialista? No puede haber término medio (pues la humanidad no ha elaborado ninguna "tercera" ideología; además, en general, en la sociedad desgarrada por las contradicciones de clase nunca puede existir una ideología al margen de las clases ni por encima de las clases). Por eso, todo lo que sea rebajar la ideología socialista, todo lo que sea alejarse de ella equivale a fortalecer la ideología burguesa." (Lenin, *Qué hacer?*).

Es muy interesante la cita, y como realmente da para mucho, lo mismo que todo el apartado al que pertenece, vale la pena perder un poco de tiempo en analizarla.

Lenin dice allí que "... nunca puede existir una ideología al margen de las clases ni por encima de las clases". ¿Qué quiere decir con esto? Pues que toda ideología ha de reflejar necesariamente los intereses de una determinada clase, intereses que están directamente relacionados con su ubicación en el proceso material de producción.

Ahora bien, se plantea un problema muy importante que es al que Lenin da respuesta al comienzo de la cita: la ideología de una clase, ¿es el producto de su desarrollo histórico como tal?, es decir, la ideología de una clase, ¿es producida por ella misma en su movimiento?, o mejor aun: ¿la clase burguesa produce su ideología burguesa, y la clase trabajadora su ideología proletaria independiente de la anterior?

Planteamos esta pregunta porque es común que se identifique, como hacen en su trabajo los compañeros, la extracción de clase con la ideología sustentada, es decir, que se supone por ejemplo que ser proletario implica poseer una ideología proletaria.

El Topo Blindado

... los compañeros dicen en la pág. 2 que no es posible para ser marxista consecuente mantenerse en otra capa o clase que no sea la obrera. Esta lamentable confusión se origina en el desconocimiento de los fenómenos ideológicos en el capitalismo, fenómenos a cuyo análisis se dedicaron Marx y Engels en *La ideología alemana*, obra que constituye una piedra fundamental para la concepción materialista de la historia. Los conceptos vertidos allí sobre la ideología son casi desconocidos por la propia izquierda, que habitualmente encuentra mucho más sencillo manejarse con mecánicas asimilaciones entre el socialismo científico y la ideología proletaria, y no menos mecánicas oposiciones entre la ideología burguesa y la ideología proletaria.

La respuesta para la pregunta planteada en el caso del movimiento obrero debe responderse en forma negativa: *el movimiento obrero no produce una ideología proletaria, sino que en su desarrollo se subordina a la ideología burguesa; tiende constantemente a adoptar la ideología de la clase dominante.*

Como éste es un punto muy importante, vamos a tratar de explicarlo lo mejor posible.

Recordemos que por ideología se entiende el conjunto de concepciones que los hombres se forman sobre sí mismos y sobre sus relaciones con los demás. Para el caso de la burguesía, esto implica una visión de la realidad falsa, en la que los hombres aparecen actuando en pos de supuestos ideales. Por supuesto, todo este andamiaje mental no impide a la burguesía explotar descaradamente a la clase trabajadora, apropiarse del producto de su trabajo y reducirla a la miseria, aunque esto se haga en libertad, igualdad y fraternidad.

La vigencia de las ideas de la burguesía no se debe a un fenómeno del azar: se debe a que es la clase dominante. Marx y Engels decían en *La ideología alemana*:

"Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o, dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante. La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual, lo que hace que se le sometan, al propio tiempo, por término medio, las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente. Las ideas dominantes no son otra cosa que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes, las mismas relaciones materiales dominantes concebidas como ideas; por tanto, las relaciones que hacen de una determinada clase la clase dominante son también las que confieren el papel dominante a sus ideas." (Ed. cit., pág. 50)

Entonces se plantea la cuestión así: si la clase obrera no produce una ideología independiente, ¿cómo se produce el socialismo científico, ideología genérica del proletariado?

La respuesta a este interrogante solamente podremos encontrarla observando el desarrollo del proceso histórico. Sabemos que el desarrollo del capitalismo, y con él el de la burguesía, implica el desarrollo del proletariado. Es decir que el desarrollo de la burguesía, clase poseedora de la totalidad de los medios de producción, implica el desarrollo de otra desprovista totalmente de ellos y a la que sólo le queda la alternativa de venderse a sí misma vendiendo su fuerza de trabajo: la clase obrera. Es decir, la burguesía crea constantemente al proletariado concreto y material.

Pero no termina ahí la tarea de la burguesía, que no sólo crea al proletariado de carne y hueso, sino que por intermedio de algunos de sus miembros, intelectuales burgueses, crea también el socialismo científico, la ideología genérica del proletariado. La burguesía no otorga solamente existencia concreta al antagonismo capital-trabajo,

El Topo Blindado conciencia / de ese antagonismo, conciencia que es adquirida precisamente por algunos de sus miembros en primera instancia.

Justo antes de la cita con que nos ilustran los compañeros, Lenin cita a Carlos Kautsky, calificando sus palabras de "profundamente justas e importantes". Veamos algunas de sus afirmaciones:

"La conciencia socialista contemporánea no puede surgir más que en base de un profundo conocimiento científico . . . Pero no es el proletariado el portador de la ciencia, sino los intelectuales burgueses (subrayado por C.K.): es del cerebro de algunos miembros aislados de este sector de donde ha surgido el socialismo contemporáneo, y han sido ellos los que lo han comunicado a los proletarios más destacados por su desarrollo intelectual, los cuales lo introducen luego en la lucha de clases del proletariado, allí donde las condiciones lo permiten."
(Citado por Lenin en *Qué hacer?*)

A la luz de lo expuesto anteriormente, ya tenemos algunos elementos nuevos para juzgar la afirmación de los compañeros en la que nos aseguran categóricamente que *"... no se puede ser marxista y ser capitalista, general del ejército o mantenerse en cualquier capa u otra clase que no sea la obrera sin ser inconsecuente, y esto porque es una ideología independiente de la burguesa y que busca la destrucción del régimen burgués"*. (Contestación . . . , pág. 2).¹

Veámos antes que la clase obrera, (que si bien por su papel social en la producción está en las mejores condiciones objetivas para asimilar los conceptos socialistas como los que reflejan mejor sus males y las causas de esos males) por el lugar que ocupa como clase explotada y sometida tiende a ser receptáculo de las ideas impuestas por la burguesía, o, como dice Lenin, unas líneas más abajo de la cita de los compañeros, ocurre que

"... el desarrollo espontáneo del movimiento obrero marcha precisamente hacia su subordinación a la ideología burguesa . . ."

veámos también que el origen de la ideología proletaria, del socialismo científico, es ajeno al desenvolvimiento mismo del proletariado como clase, y que radica en la intelectualidad burguesa, consecuencia lógica de un estado de cosas en que el patrimonio de la ciencia es privativo de la burguesía, como ocurre bajo el capitalismo.

Con todo esto, vemos que los conceptos expresados por los compañeros del ERP, no tienen nada que ver con los conceptos del auténtico marxismo. Porque el afirmar que no se puede ser marxista y mantenerse en una capa o clase que no sea la obrera, cuando el origen mismo del socialismo científico está fuera de la clase obrera y más precisamente en la intelectualidad burguesa de más pura cepa, nos revela que las palabras, por más catedráticas que suenen, no siempre son producto de una lectura cuidadosa y asimilada*.

De otra parte, un proletario puede mantenerse durante años en la clase obrera y

* Como dato anecdótico les recordamos que Engels fue durante mucho tiempo propietario de una fábrica, y eso no le impidió colaborar con Marx en la elaboración del materialismo histórico y luego en la elucidación de ciertos aspectos prácticos de la producción fabril, en momentos en que el socialismo científico estaba fundamentalmente en la cabeza de Marx. Son ciertamente ilustrativas las cartas en las que Engels explica a Marx cómo se amortiza la maquinaria (ver *El Capital*, tomo II, Apéndice). Las rentas de estas propiedades de Engels, que luego éste entregó a sus obreros, fueron durante mucho tiempo sustento fundamental de Marx, un rentista burgués "no inconsecuente".

El Topo Blindado

no adherir a las concepciones del socialismo científico, porque, como hemos visto, la tendencia natural, espontánea, de la clase obrera no es la producción propia de la ideología socialista sino todo lo contrario: el sometimiento a la ideología burguesa.

Como los compañeros no comprenden estas cosas, y asimilan mecánicamente la extracción de clase con la ideología, tratan de evitar toda mención a hechos que puedan ser conflictivos con su esquema de pensamiento. Leyendo con cuidado, en el párrafo en que afirman que se puede ser capitalista y ser peronista, funcionario de la dictadura y peronista, etc., etc., se observa que, curiosamente, se han olvidado de señalar que *se puede ser obrero y ser peronista*, y de hecho no establecen ninguna diferencia, *ni siquiera cuantitativa*, entre la inmensa base proletaria del Peronismo y su relativamente reducida porción de burócratas, así como tampoco establecen ningún tipo de diferencia entre las distintas corrientes del movimiento peronista.

Sería interesante que los compañeros, en lugar de ignorar los hechos concretos, dieran una explicación sobre las causas que en su opinión hacen que la clase obrera sea Peronista, aplicando el materialismo histórico que dicen defender.

Llegados a este punto ya hemos comprobado que *lo decisivo está constituido por los intereses que se defienden, y no por la ubicación dentro de una determinada clase como pretenden los compañeros*. Si para defender auténticamente los intereses de la clase trabajadora hubiera que convertirse en proletario, como parecen entender algunos grupitos de izquierda al pregonar con una ingenuidad política sólo comparable a su desconocimiento del marxismo y de la historia la famosa "proletarización", entonces llegaríamos a la conclusión de que muchos auténticos defensores de los intereses del proletariado no serían tales, o que, en el fondo, habrían sido inconsecuentes, ya que jamás se "mantuvieron" en la clase obrera. La militancia consecuente en defensa de los intereses de la clase trabajadora habitualmente conduce, en el caso de los burgueses que adoptan tal postura, a una modificación de sus pautas de conducta, a lo sumo a un desclasamiento con respecto a la burguesía, pero no necesariamente a la conversión en proletario, a ocupar un lugar en la producción radicalmente distinto del de origen.

Para resumir lo anterior, vemos que es necesaria la distinción entre:

- a) las ideas que se forma una clase, por ejemplo la clase obrera, sobre ella misma y sobre sus relaciones con las demás, ideas que son el producto de su desarrollo histórico. En esta "conciencia natural" figuran la conciencia de la explotación y el sometimiento a la arbitrariedad, y todo aquello que tiene su raíz en un conocimiento simplemente empírico de su papel en la sociedad. Esto está indisolublemente ligado al
- b) sometimiento a las ideas de la clase dominante, a la ideología burguesa propiamente dicha, producto de la situación material de sometimiento y explotación a la que está sometida la clase trabajadora en la sociedad capitalista. Esto es particularmente notable en la adopción de las concepciones burguesas sobre el Estado, el Derecho, y en general sobre todo lo relacionado con la organización social, su evolución y estructura.
- c) el socialismo científico como producto de un sector de la burguesía, como visión científica (pasible de comprobación) de la sociedad y su desarrollo;
- d) el momento en que la clase obrera hace suyas las conclusiones del socialismo científico y las pone en práctica políticamente, rechazando las ideas que la burguesía sustenta sobre la sociedad, su desarrollo y sus superestructuras, el Derecho, la Moral, etc. La ideología proletaria se materializa cuando es la clase obrera la que se apropia de las conclusiones de la ciencia de la historia y las pone en práctica por medio de un movimiento político organizado, que lucha por el poder político y el socialismo.

Todo esto indica que no basta copiar textos de Lenin o de quien sea para decir que hay solamente dos ideologías. Es necesario además saber cómo y dónde surgen,

y una vez existentes, cuál es la clase o las clases que las hacen suyas. Se habla mucho de la ideología socialista, de la ideología proletaria. Hemos visto cómo la ideología proletaria no es en principio sino el conocimiento científico de la situación real de la clase obrera y de las demás clases, obtenido al investigar las tendencias del modo de producción capitalista. Vimos también que este conocimiento científico se origina *al margen* de la clase obrera y en su clase directamente opuesta, la burguesa, y además, cómo la tendencia espontánea de la clase trabajadora implica no sólo su sometimiento material sino también su sometimiento espiritual al capital, y que ha de correr bastante agua bajo los puentes hasta que las condiciones materiales estén maduras como para que la clase obrera pueda levantar desde un movimiento político la consigna de la construcción del socialismo.

Nos falta ahora analizar qué hay de cierto en la afirmación de que el marxismo es una bandera política universal. Con la experiencia anterior, nos mantendremos firmes por la negativa: nada de banderas políticas universales. El marxismo no es sino una teoría científica sobre la naturaleza y tendencias de la sociedad, esencialmente la capitalista. Una explicación coherente del proceso histórico. Una herramienta de análisis y acción que basa su efectividad en la certeza de su análisis científico, certeza no decretada sino *comprobada prácticamente* en el desenvolvimiento real de la sociedad.

4. ¿Es el marxismo una bandera política universal? ¿Es el peronismo una ideología?

“La concepción materialista de la historia también tiene ahora muchos amigos de éstos, para los cuales no es más que un pretexto para no estudiar la historia. Marx había dicho a fines de la década del 70, refiriéndose a los “marxistas” franceses, que “tout ce que je sais, c’est que je ne suis pas marxiste” (F. Engels: carta a K. Schmidt, Londres 5/8/1890. Marx-Engels, Obras Escogidas en dos tomos, Tomo II, pg. 482. Ed. Progreso).*

* Todo lo que yo sé, es que no soy marxista” (en francés en el orig. Los subrayados son de Engels)

En la pág. 3 de la *Contestación* . . . los compañeros del ERP se niegan con todas sus fuerzas a aceptar que el marxismo no sea una bandera política universal. Tiene mucho que ver en esto su desconocimiento de la concepción marxista sobre los fenómenos ideológicos, y el reemplazo de lo que debe ser un conocimiento preciso y detallado, lo más concreto posible, por citas que, leídas apresuradamente, son muy eficaces para provocar, como han provocado, un razonamiento por oposición: o blanco o negro. La realidad no acepta estas simplificaciones. Tras la aparente dicotomía inexpugnable se ocultan toda una serie de relaciones y hechos que, despreciados, nos llevan a esas “dramáticas” elecciones que nos pretenden imponer los compañeros. Vimos que las frases no pueden reemplazar a los hechos concretos, cuando se trata de decir cómo se origina, por qué y cuándo, una ideología proletaria; cómo es apropiada en el curso del proceso histórico por la clase trabajadora y convertida en arma de lucha. La antítesis ideología burguesa-ideología proletaria, separada de la *historia real*, del *desarrollo concreto* de la lucha de la clase trabajadora, se convierte en una abstracción vacía e inerte, en una simple frase.

La misma falta de sentido de la realidad y de desconocimiento del pensamiento de Marx se advierte en la afirmación de que “el marxismo es una bandera política universal”. Vamos de a poco a ver qué se saca en limpio de esto. Comencemos por ver si esta afirmación es teóricamente correcta, es decir, coherente con el pensamiento de Marx. Veamos, en principio, si de las tareas concretas que realizó Marx se desprende alguna conclusión en favor de la tesis anterior de los compañeros. Es necesario entonces reseñar brevemente su obra.

Marx realizó una tarea científica realmente inmensa. Buscó, mediante el estudio de una formación económica determinada, el capitalismo europeo, identificar las leyes y tendencias que regían el desarrollo de este modo económico, y señalar la naturaleza